

---

## Poemas

Coral Bracho

### *En los valles despiertos*

Tus caricias,  
sus caudales desatan esta flama, este viento,  
abren con sus luces los campos, los despliegan,  
los bañan. Las aves rompen el vuelo.  
Sus alas, claros cristales,  
sus picos suaves y finos, rasgan y dibujan  
—en la yerba; en los valles despiertos  
que recorren y habitan— paisajes ígneos,  
higueras, flores de savias vivas y luminosas,  
páramos,  
brotes de arena espesa, yermos que la sed,  
lenta noche de sal, que el deseo  
regeneran: Los ciervos cruzan por los linderos.

(de *La voluntad del ámbar*)

### *Mariposa*

Como una moneda girando  
bajo el hilo del sol

cruza la mariposa encendida  
ante la flor de albahaca.

(de *La voluntad del ámbar*)

*Detrás de la cortina*

Detrás de la cortina hay un mundo de calma,  
detrás del verde espeso  
el remanso,  
la profunda quietud.  
Es un reino intocado, su silencio.  
Desde el espectro líquido  
de otro mundo,  
desde otra realidad de sonidos dispersos; desde otro tiempo  
enmarañable, me llaman.

(de *La voluntad del ámbar*)

*Esto que ves aquí no es*

Esto que ves aquí no es.  
Alguien te oculta una pieza.  
Es el fragmento  
que da el sentido. Es la palabra  
que altera el orden  
del furtivo universo. El eje  
oculto  
sobre el que gira. Este recuerdo  
que articula  
no es. Falta el espacio

que ajusta  
el caos.  
Alguien jala los hilos. Alguien  
te incita a actuar. Cambia los escenarios,  
los reacomoda. Sustrae objetos.  
Cruzas de nuevo  
el laberinto a oscuras. El hilo  
que en él te dan  
no te ayuda a salir.

(de *La voluntad del ámbar*)

*Tus lindes: grietas que me develan*

*We must have died alone,  
a long long time ago.*

D. B.

Has pulsado,  
has templado mi carne  
en tu diafanidad, mis sentidos (hombre de contornos  
levísimos, de ojos suaves y limpios);  
en la vasta desnudez que derrama,  
que desgaja y ofrece;

(Como una esbelta ventana al mar; como el roce delicado,  
insistente,  
de tu voz.)  
Las aguas: sendas que te reflejan (celaje inmerso),  
tu afluencia, tus lindes:  
grietas que me develan.

—Porque un barniz, una palabra espesa, vivos y muertos,  
una acritud fungosa, de cordajes,  
de limo, de carroña frutal, una baba lechosa nos recorre,  
nos pliega, ¿alguien;  
alguien hablaba aquí?

*Renazco, como un albino, a ese sol:  
distancia dolorosa a lo neutro que me mira, que miro.*

Ven, acércate; ven a mirar sus manos, gotas recientes en  
este fango; ven a rodearme.  
(Sabor nocturno, fulgor de tierras erguidas, de pasajes  
sedosos, arborescentes, semiocultos;  
el mar:  
sobre esta playa, entre rumores dispersos y vítreos.) Has  
deslumbrado,  
reblandecido  
¿En quién revienta esta luz?  
—Has forjado, delineado mi cuerpo a tus emanaciones,  
a sus trazos escuetos. Has colmado  
de raíces, de espacios;  
has ahondado, desollado, vuelto vulnerables (porque tus  
yemas tensan  
y desprenden,  
porque tu luz arranca —gubia suavísima— con su lengua,  
su roce,  
mis membranas —en tus aguas; ceiba luminosa de espesuras  
abiertas,  
de parajes fluctuantes, excedidos; tu relente) mis miembros.

Oye; siente en ese fallo luctuoso, en ese intento segado,  
delicuescente  
¿A quién unge, a quién refracta, a quién desdobla? en su  
miasma

*Miro con ojos sin pigmento ese ruido ceroso  
que me es ajeno.*

(En mi cuerpo tu piel yergue una selva dúctil que fecunda  
sus bordes;  
una pregunta, viña que se interna, que envuelve los pasillos  
rastreados.  
—De sus tramas, de sus cimas: la afluencia incontenible.  
Un cristal que penetra, resinoso, candente, en las vastas  
pupilas ocres  
del deseo, las transparenta; un lenguaje minucioso.)  
Me has preñado, has urdido entre mi piel;  
¿y quién se desplaza aquí?  
¿quién desliza por sus dedos?

Bajo esa noche: ¿quién musita entre las tumbas, las zanjas?  
Su flama, siempre multiplicada, siempre henchida y secreta,  
tus lindes;  
Has ahondado, has vertido, me has abierto hasta exhumar;  
¿Y quién,  
quién lo amortaja aquí? ¿Quién lo estrecha, quién lo besa?  
¿Quién lo habita?

(de *El ser que va a morir*)

*Dame, tierra, tu noche*

En tus aguas profundas,  
en su quietud  
de jade, acógeme, tierra espectral.  
Tierra de silencios  
y brillos,  
de sueños breves como constelaciones,  
como vetas de sol  
en un ojo de tigre. Dame tu oscuro rostro,  
tu tiempo terso para cubrirme,  
tu suave voz. Con trazos finos  
hablaría.  
Con arenas de cuarzo trazaría este rumor,  
este venero entre cristales.  
Dame tu noche;  
el ígneo gesto de tu noche  
para entrever.  
Dame tu abismo y tu negro espejo.  
Hondos parajes se abren  
como fruto estelar, como universos  
de amatista bajo la luz. Dame su ardor,  
dame su cielo efímero,  
su verde oculto: algún sendero  
se abrirá para mí, algún matiz  
entre sus costas de agua.  
Entre tus bosques de tiniebla,  
tierra, dame el silencio y la ebriedad;  
dame la oblea del tiempo; la brasa tenue  
y azorada del tiempo; su exultante  
raíz; su fuego, el eco  
bajo el ahondado laberinto. Dame

tu soledad.  
Y en ella,  
bajo tu cielo de obsidiana,  
desde tus muros, y antes del nuevo día,  
dame en una grieta el umbral  
y su esplendor furtivo.  
(de *Trazo del tiempo*)

### *Yeguas de luz*

Yeguas de luz volcando su lisura, su compacta  
cadencia, lava  
rotunda y áurea, desbordado  
cristal. La fuerza del ámbar comba  
en su cardumen la red del tiempo, sustrae las formas  
de su cerco,  
de su quieto brocal  
y las inunda. Un ascenso de fuego es el rapto del ámbar,  
y su océano,  
su montaña solar se adentra, se encabrita,  
lame el relieve de las cosas,  
su oscuro cuenco.  
Un delirio sin sesgo es su deleite;  
un arrastre sin lindes  
su trazo abierto.

Es también vendaval, ira encendida; espectro.  
Abre las rejas  
de par en par.  
(de *Trazo del tiempo*)